

¿Herejes? ¡No! ¿Hombres de buena voluntad? ¡Sí!

Carlos Vargas Vidal

Hotelero profesional

Es una verdadera lástima que un escrito reciente solicitando más herejes para Latinoamérica tenga como subtítulo lo que es una verdadera falacia. Y me pregunto, cómo es posible afirmar, ya desde el inicio de una publicación, que "una gran parte del progreso científico que hoy disfrutamos" se debe a hombres que tuvieron que pagar con sus vidas por su osadía intelectual. Esa sola afirmación inicial descalifica a todo lo que continúa después. ¿Y por qué hablar de ello?

Cuando empecé a leer los subidos ataques del señor Saéz-Llorens sobre la Iglesia Católica, que es la sociedad espiritual y visible de todos los bautizados que profesan la doctrina de Cristo y obedecen al Papa, pensé que, en su momento apropiado, estos ataques tendrían un final, como en toda guerra. Como no fue así, estuve a punto de escribir que no se perdiera el tiempo en debatir sus ideas. Después de todo, la Sagrada Biblia, la Palabra de Dios, nos recuerda muchas cosas como ésta: "Todas las cosas las ha hecho el Señor para su propio fin, y también al impío para el día aciago", (Prov.16,4). No lo hice y, luego, leo una réplica de la señora Gloria Grifo de Rodríguez, titulada "El derecho a disentir en entredicho", en la que se apena de los improprios del señor Saéz-Llorens sobre quienes "ofenden su inteligencia". Bueno, la misma Sagrada Biblia nos recuerda que: "A la caída precede la soberbia, y a la ruina un espíritu altanero" (Prov. 16,18). ¿Acaso, se puede esperar otra cosa?

En cuanto a los herejes, creo que estamos hablando de la fe en el misterio infinito que llamamos Dios. Creer o no creer en él es una decisión personal. Pero, mucho me gustaría que nuestros hermanos herejes leyeran el libro: ¿Crees en Dios?, del teólogo alemán Karl Rahner. Igual pueden leer a Karl Marx. Lo importante es que tengan el coraje de leer a todos, adoptando una actitud de honradez y humildad. Después de todo, como dice Karl Rahner, "tenemos que responsabilizarnos de nuestra existencia". Pero, también, tenemos la responsabilidad de educar en el bien a los demás.

En cuanto a los Inquisidores, el libro: "Leyendas Negras de la Iglesia", de Vittorio Messori, dice en una de sus partes, en la página 58, lo siguiente: "En la gran mayoría de los casos y tal como prueban todas las investigaciones históricas, dicho proceso no terminaba con la hoguera sino con la absolución o con la advertencia o imposición de una penitencia religiosa". Es muy interesante la lectura de este libro. Tal como anota el autor, hay casos en que la verdad histórica tampoco cuenta para nada cuando se trata de difamar el presente o el pasado de los católicos. De todos modos, como bien afirma Gloria Griffó, su Santidad el Papa ha pedido público perdón sobre los excesos comprobados. Pecados que fueron más bien de los laicos.

¿Cuántos de nosotros tenemos el coraje de pedir perdón público de nuestras faltas? Y, además, ¿cuántos mártires tuvo la Iglesia de Cristo y de Pedro desde sus inicios? ¿Y cuántos sabios dejaron de vivir en esas guerras fratricidas nuestras?

En cuanto a la religión y a la ciencia no veo por qué se les quiera llevar a la contradicción. A menos que se tenga otros propósitos. Como no es un tema al que he podido dedicarle tiempo, sugiero que se lea el libro: "Crítica de la religión", del teólogo alemán Hans Zirker. No se trata de destruir la conciencia y el actuar religioso porque me da la gana. El mismo desinterés por la religión es también una expresión de crítica. Pero, ¡hagamos críticas constructivas!

Por último, sería bueno que se leyese el libro: "Informe sobre la Fe", del teólogo y Cardenal alemán, Joseph Ratzinger. Podremos leer allí sobre el drama de la moral y sobre el demonio y su cola. La fe, como dice el Panzer-Kardinal, es "un bien común, una riqueza que pertenece a todos, empezando por los pobres y los más indefensos frente a las tergiversaciones". Entre esas están los hábiles artificios dialécticos. Contra esto y la terquedad nada podemos hacer.

¡Ah!, se me olvidaba, los pederastas, no hay duda, son abominables. ¿Pero, cuántos hay que engañan y dañan a muchísimos más hijos de Dios con su odio y su miedo a la Verdad?

La religión es la ciencia más digna porque estudia cuanto hay más digno de aprecio, que es Dios. Es lo más necesario porque el hombre puede salvarse sin el conocimiento de las ciencias profanas. Y es lo más útil porque preserva el entendimiento del error. Ella nos enseña lo bueno y lo malo. Y lo bueno es lo que nos da la verdadera paz y alegría interior. Pero, ¿es el hombre quien escoge esto o no!

(vargasvidal@eveloz.com)